



# **Archdiocese of San Antonio**

## **Most Reverend Gustavo García-Siller**



**Homilía – Misa de Graduación de MACC**

**7 de mayo de 2016**

**Esta mañana nos encontramos en una frontera. Celebramos este momento importante momento de nuestra jornada cuando los candidatos reciben reconocimiento oficial por el arduo trabajo que invirtieron en su educación y formación en MACC. Miramos al pasado para ver de dónde venimos en nuestro peregrinaje y damos gracias a Dios por acompañarnos y bendecirnos en este camino. Los estudiantes suspiran de alivio al llegar a este punto – tal como lo hacen los profesores y el personal de formación, la administración y el personal de administrativo, ¡y todos aquellos que apoyaron a los estudiantes! “¡Aplaudan, todos los pueblos, aclamen al Señor con gritos de alegría!” (Salmo 47:2)**

**Pero no hemos llegado al final de la jornada –estamos solo en la frontera, mirando al futuro con creciente seguridad, esperanza y confianza en la guía del Espíritu Santo.**

Nuestra primera lectura describe el viaje de Pablo en “secuencia ordenada” a través tanto de terreno nuevo como terreno familiar, “trayendo fuerza a todos los discípulos”. Noten que la narrativa no solo trata del gran apóstol Pablo. También nos introduce a Apolo, un judío de Alejandría, el cual solo conocía el bautismo de Juan el Bautista. Él era diestro en la interpretación de las Escrituras como se esperaría de un judío de Alejandría el cual tenía acceso a una magnífica escuela de estudios bíblicos allá. Dos cristianos laicos escucharon su elocuencia y luego lo catequizaron sobre el Señor Resucitado y su evangelio. Apolo se convierte en discípulo misionero, y algunas gentes de Corinto luego lo consideraron como un rival – en vez de un hermano- de Pablo. Pablo corrige esta idea equivocada. El mismo Pablo fue enseñado por los miembros de la comunidad cristiana en Antioquía en vez de por los mismos apóstoles. Aunque enfocamos mucha de nuestra atención en los líderes en nuestros pensamientos sobre la temprana iglesia, los laicos fueron clave para su fundación en Antioquía, Éfeso, Corinto, y Roma entre muchos otros lugares. Y lo mismo sigue siendo realidad hoy, como lo ha dicho muchas veces el Papa Francisco durante su pontificado. Todos somos miembros de la

Iglesia, discípulos misioneros, responsables por la misión y el ministerio de la Iglesia.

Es importante que todos recordemos esto. Vamos a seguir siendo formados y educados por las personas que estamos llamados y enviados a servir. El Espíritu de Dios obra a través de la comunidad de fe. Necesitamos encontrarnos unos con otros como hermanas y hermanos en el Señor –no como rivales o competidores- no dominando o imponiéndonos a otros solo por nuestros grados académicos o logros. Juntos, en fe, hemos de discernir los “signos de los tiempos” y responder apropiadamente a la luz del evangelio.

En el evangelio, Jesús invita a sus discípulos a “pedir al Padre” cualquier cosa en el nombre de Jesús, y Dios contestará nuestras oraciones por su grande, duradero e incondicional amor por nosotros. Esto es algo que llevamos en lo profundo de nuestro ser como discípulos misioneros. Sus estudios en **MACC** no solo les han enseñado **sobre** Dios. A través de la liturgia y la formación, ustedes han sido llevados a un encuentro con el Dios vivo – a conocer a Dios en un sentido bíblico- que busca la cercanía del Padre, el Hijo y del Espíritu Santo de una forma íntima y amorosa, no reteniendo nada, creciendo en comunión con Dios y con nuestros hermanos y

**hermanas en la fe. Aun mientras continúen siendo formados y enseñados, formen y enseñen a otros en este encuentro y diálogo.**

**¡Que Nuestra Señora de Guadalupe, quien ha prometido estar con nosotros siempre, nos acompañe con su Hijo amado, guiados por el Espíritu Santo, mientras cruzamos con seguridad y aplomo esta frontera hacia nuestro futuro!**